

Elucidación crítica sobre la formación docente ⁽¹⁾

Fecha de recepción 12|02|10
Fecha de aprobación 28|04|10

Marta Souto ⁽²⁾



(1) El presente trabajo es una adaptación de la intervención como panelista, en el marco del “III Congreso Internacional

de Educación: Construcciones y Perspectivas. Miradas desde y hacia América Latina” agosto de 2009. FHUC-UNL

(2) Marta Souto. Profesora Titular Plenaria, Didáctica II, Facultad de Filosofía y Letras, UBA; Directora de la Maestría

en Formación de Formadores, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. E-mail: martasouto@fibertel.com.ar

Palabras clave:

formación docente · campo problemático · sociedad actual · modalidades de organización y trabajo

Resumen. El artículo presenta una posición a la vez crítica y propositiva frente a la formación docente en el momento actual. Se enuncia la relación entre las concepciones de formación, el modelo de sociedad y la intencionalidad política y se plantean inicialmente un conjunto de interrogaciones a la luz de las características de la sociedad actual. Se desarrolla luego una conceptualización sobre la formación para lo cual se recurre a la noción de campo problemático propia de la mirada de la complejidad que en el artículo se sostiene. Se proponen en coherencia con esos desarrollos modalidades de organización y trabajo en la formación basadas en el análisis de la demanda que insisten en la formación para la autonomía desde el análisis de las prácticas.

Key words:

teacher education · problematic area · contemporary society · organisation and work types

Abstract. The article presents a critical position about teacher education at the present time. The relationship among the conceptions of formation, the society model and the political purpose is specified and a set of questions is raised initially in the light of the new characteristics in our changing society. A concept of formation or teacher education is then developed attending to the notion of problematic field set by the perspective of complexity supported in the article. In line with these developments the paper suggests organizational and instrumental modalities in teacher's education based on the demand analysis. They argue for the principle of teacher's autonomy springing from the analysis of their practices.

Introducción.

Este artículo es una revisión de la ponencia presentada en agosto de 2009 en el III Congreso Internacional de Educación “Construcciones y perspectivas. Miradas desde y hacia América Latina, organizado por la Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, en la mesa redonda “La formación docente frente a nuevos y viejos desafíos”.

Es mucho lo que se ha hablado y escrito sobre formación docente. Es poco lo que se ha cambiado, en especial si se mira la realidad desde una óptica de posible optimización de la formación.

La formación está ligada a un modelo de sociedad y a momentos socio-históricos que le otorgan sentido. La intencionalidad política de instituir la educación para los ciudadanos planteó la necesidad de organizar administrativa y pedagógicamente la formación de los docentes para los distintos niveles del sistema educativo. Esos modelos persisten aún en la actuali-

dad, más allá de haber sido objeto de algunas modificaciones parciales. Pero hoy es necesaria la búsqueda de nuevos sentidos en tanto la formación está atravesada por la diversidad cultural, por la fragmentación social, por el desequilibrio económico cada vez más marcado entre países y regiones y por el acrecentamiento de las diferencias sociales, culturales, lingüísticas, económicas, las que al acentuarse significan condiciones de vida radicalmente diferentes para unos y otros seres humanos. El desarrollo de la tecnología abre nuevas posibilidades y plantea cuestionamientos a los sistemas formales en tanto se hace posible aprender y formarse por otras vías distintas de las de la educación y la formación formalizadas. ¿Qué sentidos a develar y a construir hoy para el porvenir?: ¿reproducir el pasado?, ¿transformar?, ¿Cuánto y qué conservar de ese mundo de la modernidad, ahora en deconstrucción, para la continuidad generacional a través de la historia?, ¿Cómo dar lectura e interpretar los acontecimientos actuales cuando nuestra propia relación con el conocimiento queda afectada en la profundidad de los cambios actuales? ¿Qué respuestas dar desde la formación y la educación a las desigualdades, a la diversidad, a la exclusión social, a la desvalorización del trabajo, a la violencia, a las nuevas lógicas y formas de poder en el mundo? ¿Cómo interpretar las formas de des-subjetivación del sujeto social para encontrar en ellas nuevas formas de subjetivación que ya están presentes pero que aún desconocemos? ¿Cómo afirmarse en una profesión que trata de la formación de los otros y de uno mismo frente a tantos indicadores de deshumanización que el mundo de hoy plantea?

En este espacio deseo proponer algunas ideas para pensar la formación docente, seguramente válidos tanto hoy como ayer.

1. ¿Qué entendemos por formación docente?

La formación constituye un campo de problemas, no es un objeto único, discernible en sí mismo, separable del contexto, ni discreto. La multiplicidad y la diversidad la atraviesan tanto si aludimos a su aspecto socio-organizativo como al proceso de formación en el sujeto. El sentido de campo, como aquello que:

- se extiende más allá de bordes o fronteras identificables,
- se plantea en términos de problemática,
- se caracteriza por atravesamientos diversos,
- busca nuevas interacciones y complementariedades,
- requiere de lecturas plurales para su elucidación.

La noción de campo así entendida es más adecuada y rica que la de objeto. Campo de problemáticas teóricas y prácticas que requiere para su conocimiento de una actitud de elucidación crítica, en el sentido de Castoriadis (1983). Es decir de un trabajo para pensar lo que se hace y saber lo que se piensa. Una doble referencia de saber y reflexión: del pensamiento sobre la acción y del saber sobre el pensamiento mismo, que sitúa la formación en el campo de la *poiesis* como creación en y por el hacer y el representar; formación como un hacer pensante o un pensamiento que se hace, diría Castoriadis, siempre instituido en lo social-histórico.

Pensar la formación no es buscar una unidad, es trabajar desde la lógica de lo complejo para abarcar, contener y sostener desde el pensamiento la diversidad, lo heterogéneo, lo paradójico. Desde una epistemología de la complejidad las nociones de temporalidad, de historicidad y de transformación son imprescindibles por ello la formación debe ser comprendida desde el movimiento, (interactivo, retroactivo, recursivo), desde la dialógica o coexistencia de lo distinto, desde la ligazón entre fenómenos distintos, desde la inclusión del azar y del acontecimiento no previstos.

Comprender la formación como un campo de problemáticas desde la complejidad implica incluir los atravesamientos de lo socio-histórico, lo político-ideológico, lo socio-institucional, lo ético, lo subjetivo, lo inconsciente, lo consciente, lo imaginario, lo simbólico como constitutivos del mismo. La formación no puede quedar encerrada en el mundo de lo pedagógico sino que debe alimentarse de las problemáticas que el mundo actual plantea, conociéndolas, reconociéndolas, reflexionando acerca de ellas y del impacto que ellas tienen en la identidad de los sujetos.

Elucidar críticamente la formación es mantener una posición activa de “hacer pensante” que vincule el hacer, el pensar y el saber lo que se piensa y hace.

Formar desde la complejidad implica comprender los procesos y las prácticas desde esa multiplicidad, dando lugar a la singularidad, a la construcción de subjetividad (social y psíquica), al desarrollo de la identidad (pre-profesional y profesional), a la construcción de caminos de formación con sentido de temporalidad. La formación de un sujeto adulto es un camino que se construye desde la singularidad a través de la comunicación y relación con otros, camino que significa un desarrollo, una dinámica personal. No es una trayectoria establecida desde lo externo, prefijada, sino un trayecto vital que se construye en la experiencia y a lo largo del tiempo.

- Por *formación*, entendemos, por un lado, un conjunto de acciones, un sistema organizado socio-históricamente con instituciones diversas que tiene por objeto permitir a las personas adultas adquirir los conocimientos y desarrollar las capacidades para satisfacer sus necesidades y las de la institución en la que trabaja, para favorecer el acceso a distintos niveles y áreas de desempeño profesional, contribuyendo al desarrollo cultural, económico y social.

- La formación, por otro lado, implica un trabajo del sujeto sobre sí mismo ayudado por las mediaciones de otros, consiste en buscar nuevos modos de pensar, de desempeñarse laboralmente, de actuar, de conocerse y re-conocerse en su profesión y en su relación con los otros. Se plantea un papel activo del sujeto en su formación y en las decisiones acerca de ella, una búsqueda desde él de las modificaciones que sean necesarias en lo social, lo profesional. Se trata de un trabajo, como dice Gilles Ferry (1996), de sí mismo sobre sí mismo, a través de la mediación de los otros. Sí mismo que incluye lo social y no solamente lo individual. Un trabajo que lleve a autorizarse como formador y como demandante autónomo de formación. Trabajo que favorece la autonomía del sujeto mediante un ejercicio permanente de distanciamiento de sí mismo a través de los otros para autorizarse profesionalmente.

Es un proceso generado desde el sujeto adulto en su singularidad, pero con la mediación de otros (formadores, pares, autores, dispositivos) como terceros en una relación de reciprocidad donde el otro pasa a ser parte de uno mismo y uno del otro en un proyecto en común. No se trata, a nuestro criterio, de un proceso desde el exterior impuesto al sujeto con ofertas pre-

formadas, sino de un movimiento donde el papel protagónico es del sujeto en formación, del docente que se inicia o que está ya en ejercicio de su profesión docente y que es ayudado por las mediaciones de los formadores, de los compañeros, del sistema en una dinámica personal de transformación.

La formación docente es formación permanente no sólo porque se ofrece a lo largo de la vida entera, lo es esencialmente porque se trata de un proceso constante de búsqueda, siempre curioso desde el sujeto social, siempre en realización activa y jamás acabado. La formación nunca es algo “ya hecho”, ni el docente un “ya formado”, siempre es un sujeto social en formación. Y es esto lo que permanece.

Cada docente, cada sujeto es reconocido en su cualidad humana en tanto sujeto que piensa, conoce, crea y actúa. Es sujeto con libertad, que crea y produce sobre lo que sabe y así transforma lo sabido en relación y acción de saber, siempre activa. Así forma, enseña y se forma desde la fuerza viva del conocer, del pensar, del ser y del hacer que transforma el peso muerto de lo “sabido” en creación. Solo un sujeto reconocido en su humanidad, su libertad, su autorización para formarse puede estar en condiciones de formar a otros.

2. ¿Cómo pensar desde esta concepción la organización de la formación?

A nivel de la organización y del sistema es necesario revertir la lógica existente basada en la heteroformación, es decir, en la oferta decidida externamente que supone formar trasvasando iguales contenidos, para dar lugar a una propuesta que se base en el análisis de las demandas sociales, institucionales, grupales y personales de los docentes. A la homogeneización de la oferta subyacen el problema del poder y su ejercicio, los criterios de administración basados en lo único y no en lo múltiple, el predominio de una epistemología clásica por sobre la comprensión de la complejidad del campo y de los sujetos en cuestión.

¿Quiénes tienen el saber de la demanda? Sin duda, los sujetos que se forman y forman: los docentes y los formadores. Aquí está, a nuestro criterio, una de las llaves para afrontar el desafío de la formación.

Esa demanda es para cada uno individual, pero en los grupos y en las instituciones se transforma en demanda social. Ello requiere la presencia de espacios intersubjetivos de trabajo para construir en conjunto el sentido requerido desde los sujetos a la formación, recuperando los deseos de innovar, de abrir un camino de progresión social compartido aún en una situación social difícil o regresiva. Demanda que debe ser leída y analizada en sus aspectos explícitos e implícitos y que debe funcionar como modo de reivindicación social de los docentes, de sus necesidades y proyectos profesionales. La formación pensada a partir del trabajo sobre la demanda reconoce un lugar instituyente a los colectivos y revaloriza al sujeto docente.

3. ¿Cómo instrumentar didácticamente la formación?

Desde los modos de instrumentación la noción de dispositivo de formación permite atender desde la acción a la complejidad de la formación.

Para la formación se requiere de dispositivos diversos y de poner el ingenio al servicio de la transformación en las prácticas de formación. Cuando hablamos aquí de dispositivo hacemos referencia a lo instrumental (Souto, 1999). Es una forma de entender y dar respuesta desde la acción a la complejidad, a la multiplicidad, a la heterogeneidad, inventando artificios combinados de acuerdo a las situaciones singulares de formación. El dispositivo como un espacio estratégico y táctico que es revelador de significados, analizador de situaciones, provocador de aprendizajes y nuevas formas de relación y organizador de transformaciones. Pensamos en dispositivos para garantizar:

- una formación cultural amplia, con compromiso activo del docente como conocedor, partícipe y promotor de la cultura,
- el planteo y la elucidación crítica de los problemas del mundo actual; trabajar sobre los conocimientos y los saberes buscando y actualizando los saberes plurales, los conocimientos disciplinares, las herramientas para indagar e investigar,
- incluir la reflexión sobre la relación con el saber (Beillerot y otros, 1998) en tanto vínculo singular que cada docente construye con el saber y a través del cual transmite a los alumnos ese saber,

- entrenarse en la utilización de los recursos tecnológicos de punta tanto para informarse como para formar y enseñar,
- formarse en el análisis de las prácticas con herramientas específicas y con mediación de la teoría, para comprender desde las múltiples dimensiones que constituyen los actos complejos de enseñar y de formar,
- realizar diversas formas de acompañamiento de los docentes en sus prácticas entre pares, entre los novatos y los experimentados, entre los formadores de la institución que forma y los docentes y otros actores de las escuelas y de otros centros educativos,
- dominar la práctica de la escritura y de la expresión oral para asegurar un manejo adecuado de la lengua, herramienta privilegiada para la comunicación;
- trabajar grupalmente las relaciones con otros docentes, con los estudiantes, con el saber,
- reflexionar y ejercitar la toma de conciencia acerca de los problemas propios de la profesión para estar en condiciones para la búsqueda de soluciones,
- trabajar desde un enfoque clínico sobre el sí mismo del docente, sus sufrimientos y placeres, sus componentes identitarios, las formas de relación, los conflictos, las ansiedades y las defensas puestas en juego.

4. El análisis de las prácticas como herramienta central en la formación docente.

Es la idea de formación para el análisis la que queremos destacar aquí. Planteamos el análisis en tanto producción de sentidos sociales y personales acerca de una realidad para comprender las prácticas en situación y en su singularidad, en el contexto socio-histórico. Trabajo de distanciación, interrogación, descomposición, articulación, objetivación y subjetivación. Producción de sentido que implica la mediación de conocimientos y saberes existentes a propósito de una realidad en análisis de la cual se forma parte, y que genera una nueva creación (de sentido), sobre la que se abre el pensar y la acción.

Esta formación para y en el análisis se refiere:

- al pensar, un pensar con pensamientos que provienen del bagaje cultural, de la formación científica y disciplinar, de la propia experiencia profesional y los saberes provenientes de la práctica, un pensar que requiere de estrategias de aproximación al objeto desde perspectivas múltiples, desde ángulos o vértices diversos que permiten entender esa realidad en análisis en su heterogeneidad y diversidad,
- al sentir y a los afectos incluyendo la captación de las relaciones intersubjetivas en la realidad de las prácticas, la propia implicación subjetiva al analizar y desde ella el retorno sobre sí mismo de la subjetividad del que analiza,
- al hacer y al actuar en tanto significan una búsqueda reflexiva de acciones posibles a partir del análisis, una relación permanente del pensar y el hacer. Descarta la acción por la acción misma y aún la acción como mera técnica y plantea una relación práctica-teoría-práctica donde se genera una teorización de tipo praxiológico, en la cual la referencia a la teoría es imprescindible a propósito de la práctica y donde una nueva práctica surge como producción y transformación desde el análisis,
- al interactuar, en tanto la formación como análisis surge como una práctica grupal realizada en el seno de colectivos (grupos de docentes).

Desde un punto de vista instrumental se apunta principalmente al nivel de reflexión, por ello es necesario adquirir herramientas de análisis (teóricas y técnicas) e instrumentos de indagación y de lectura que permitan al docente el análisis de la complejidad, la singularidad, la diversidad de sus prácticas así como de su sí mismo profesional. Plantea una relación teoría-práctica que surge de la práctica misma de análisis.

Por último, quisiera señalar la importancia de la adquisición y la actualización de conocimientos en los docentes en formación, los conocimientos de distintas disciplinas que deberán manejar epistemológica y teóricamente; los conocimientos de las ciencias de la educación que les permitan estar en condiciones de ejercer la función docente con idoneidad. En síntesis, hemos intentado dar cuenta de la concepción acerca de la formación que hemos construido basándonos en la experiencia profesional y en la investigación. Desde nuestro punto de vista la formación debe ser repensada en el momento actual, dado que las

realizaciones en marcha siguen respondiendo a una lógica de hétero-determinación, a una negación del sujeto en su autonomía y en sus demandas y a una reproducción circular de las lógicas propias de los niveles previos de la escolarización que se clausuran en sí mismos sin advertir ni elucidar los sentidos que en la sociedad de hoy se están construyendo.

La formación tiene un lugar protagónico en el restablecimiento de los lazos de transmisión intergeneracional que aseguran la continuidad cultural y social a través de la historia y dan lugar a la creación de nuevos imaginarios y significaciones en lo social-histórico. Un cambio en la formación y por relaciones retroactivas en la enseñanza y también en la cultura, parece central para dar respuesta a los problemas del mundo actual que en la introducción hemos señalado. Formación, en síntesis, con compromiso socio-político, orientada a finalidades y valores, y con involucramiento del sujeto (individual y colectivo) desde su autonomía y con apertura a los sentidos cambiantes que los tiempos actuales generan.

Referencias bibliográficas.

Castoriadis, C. (1983): *La institución imaginaria de la sociedad 1*, Barcelona, Tusquets.

Beillerot, J.; Blanchard LaVille, C.; Mosconi, N. (1998): *Saber y relación con el saber*, Buenos Aires, Paidós.

——— (2000): *Formes et formations du rapport au savoir*, Paris, L'Harmattan.

Enríquez, E. (2002): *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*, Colección Formación de formadores, Buenos Aires, co-edición Facultad de Filosofía y Letras-Novedades Educativas.

Ferry, G. (1997): *La pedagogía de la formación*, Colección Formación de formadores, Buenos Aires, co-edición Facultad de Filosofía y Letras-Novedades Educativas.